

DIARIO DE UNA MAMA DRE UNIVERSITARIA



Carrera Educación General Básica Matemáticas

8 ciclo

Jashmin Del Cisne Mullo Pomaquiza

jashmin1110@outlook.es

Son exactamente las dos de la mañana de un día de la semana normal en mi vida, miro fijamente al computador intentando leer un artículo para una tarea de la universidad, mientras lo hago, escucho un susurro a mi lado diciendo – tengo sed- y en ese momento recuerdo que además de ser estudiante universitaria, soy madre. Ese pequeño susurro en medio de la obscuridad, es de mi pequeña, una niña de más de 1 año y menos de 4 años de edad (aunque aparenta ser mayor por su forma de hablar y sus frases copiadas de los programas o canciones que escucha), cuando la miro, siento que es demasiada su presencia, la noto tan frágil, tan indefensa, pero al mismo tiempo es una guerrera

en medio de una vida acomplejada por toda clase de estereotipos y aplacada en creatividad; todo eso lo pienso en base a las metodologías y teorías estudiadas en estos cuatro últimos años.

La pantalla me muestra que debo culminar la tarea y al ver la hora (cerca de las 4 de la mañana), me dirijo a la cocina, ¡es hora de preparar el desayuno!, mientras camino, pienso en *¿qué podré cocinar?*, debe ser algo rápido porque de lo contrario no me alcanzará el tiempo para preparar los alimentos, levantar a mi niña, vestirla para llevarla donde su abuela y desde luego arreglarme un poco para ir a realizar las prácticas pre-profesionales, en una escuela que queda aproximadamente a 70 minutos de mi casa. En ese lapso de tiempo pienso que no solo soy estudiante universitaria, madre, sino también ama de casa.



Ya en la cocina, prendo las hornillas, busco un poco de leche en el refrigerador, unos huevos para hervirlos y desde luego, no puede faltar un poco de pan y fruta para comerla y para llevar a las prácticas, esto no me toma más de 20 minutos. Al regresar al dormitorio me encuentro con la grata sorpresa de que mi niña está de pie, más dormida que despierta, vistiéndose. A mí me corresponde peinar su cabello, darle de desayunar y yo también aprovecho para hacerlo, la acompaño a cepillarse sus dientes y lavar su carita. Cuando ella ya está lista es momento para escoger ropa cómoda, zapatos casuales, cepillar mi cabello, lavar mis dientes y rostro; si aún queda algo de tiempo coloco protector solar y algún polvo mágico para cubrir las malas noches.

Cuando volteo nuevamente mi cara hacia la computadora ya son cerca de las 5:30 am, tomo en mis brazos la mochila (en donde llevo un sin número de artículos de aseo personal, frutas,

agua, libros, cuadernos, material, computadora, cargadores, monedero, sombrilla y lo que vaya a necesitar durante el día) y la de mi pequeña (que tiene juguetes y un cuaderno para irse a su escuela); más la famosa pañalera multiuso (con dos paradas de ropa para su día, pañitos húmedos, bloqueador solar, zapatos y alguna golosina para endulzar su día). Son las 5:45 am y estamos saliendo del departamento arrendado, ubicado en el cuarto piso. Caminamos hasta la casa de mi mamá que no está a más de cinco cuadras de distancia, ella nos espera despierta en la puerta de su casa cubierta de pies a cabeza con ropa muy abrigada (por el frío que se siente a esa hora de la mañana). A una cuadra de distancia ya se escuchan sus gritos diciendo – corre mi amor te vas a enfermar-, -pobre de mi niña, levantándose tan temprano-, claro se refiere a mi hija no a mí. En ese momento me doy cuenta que no solo soy estudiante universitaria, madre, ama de casa, sino que también soy hija.

Apenas llegamos nos recibe con un abrazo gigante y realmente es una de las pocas cosas que me traen paz, me despiden de ellas con un beso y la bendición respectiva del día y le entrego todas las cosas de mi pequeña. Antes de irme las dos, a viva vos me dicen –vuelve pronto, te estaremos esperando-. No todos los días son fáciles como hoy, hay días en que mi niña llora hasta que ya me alejo lo suficiente y es ahí donde debo sacar fuerzas y mayor compromiso para estudiar, por la gran responsabilidad que tengo sobre mis hombros.

Corro lo más rápido que puedo hasta llegar al terminal donde los buses salen cada quince minutos, mientras lo hago, miro la pantalla de mi teléfono y me doy cuenta que ya son las 6 am, y exclamo: ¡seguramente ya llegué tarde! Por suerte alcancé el bus, me subí y me senté, enseguida pienso en mi hija, como toda madre me preocupo por ella, aunque a veces exagero un poco.

Mi hija va a su escuela a las 9 am y sale a las 12:30 am, por ella, pasa una buseta a la puerta de la casa de mi mamá. Por un momento siento dormirme y según yo, no han pasado ni 30 minutos y ya estoy llegando a la parada en donde debo quedarme para coger otro bus, que me acerca a la escuela, lugar de mis prácticas pre- profesionales.

Otra vez me quedo atrapada en la pantalla del teléfono y al ser las 6:45 am, me doy cuenta que no solo soy estudiante universitaria, madre, ama de casa, hija, sino que también soy practicante de pre-grado. Parece que el bus no avanza, siento que llegaré tarde, ya comienzo a temblar por los nervios, pero cerca de la escuela me bajo del bus y corro hasta la puerta contando en mi cabeza los segundos que faltan para que sean las 7am (hora límite de ingreso).

Logro entrar y suspiro tan fuerte que siento mucho alivio, camino hasta una pequeña aula en donde están mis compañeros de la universidad, aún no lograba sentarme cómodamente y ya era hora de ingresar al aula de clase para desarrollar los temas planificados. Soy estudiante de Educación General Básica, EGB, con itinerario en Matemáticas y las clases que doy son enfocadas en esta materia.

En la clase me encuentro con universos tan distintos el uno del otro, me refiero a cada estudiante, todos están en una misma aula, pero no todos tienen el mismo nivel académico y es ahí cuando pienso *¿cómo lograr que todos aprendan y que nadie se quede fuera y que todos estén bien?*, que mis clases sean realmente provechosas, que logre

que todos vayan a la par, creo que es algo que la mayoría de los docentes quieren, pero no es posible por varios factores: el tiempo, el interés o desinterés de los estudiantes y los problemas sociales latentes. Realmente lo intento y me esfuerzo para que en los pocos meses que compartiré con los estudiantes, pueda dejar una marca positiva en ellos. Culmino con mis horas de prácticas y recuerdo que debo imprimir la tarea para la universidad.

Salgo de la escuela a las 12 am con un par de amigas, con las cuales no se puede parar de reír, existe un vínculo no solo de compañerismo y confianza, aunque a veces es notorio que somos tan distintas la una de la otra, tratamos de mantener un equilibrio durante las horas que pasamos juntas. Otra vez me doy cuenta que no solo soy estudiante universitaria, madre, ama de casa, hija, practicante de pre-grado, sino que también soy amiga y compañera.

Para llegar hasta la universidad debemos tomar tres buses exactamente, la mayoría de veces debemos ir paradas durante todo el trayecto y sí corremos con suerte, el tercer bus tendrá asientos disponibles; en el trayecto llamo a mi mamá a preguntarle si mi pequeña está bien y cómo le había ido en su escuela; por lo general mi niña no le gusta hablar por teléfono y solo me responde diciendo todo está bien, estoy jugando, luego me llamas. A veces siento que no me extraña cuando me responde así y he llegado a sentirme triste, pero recuerdo que ella, seguramente está feliz jugando y eso ayuda a que se distraiga.

Llegamos a la universidad y son cerca de la 1:10 pm y es ¡el momento de almorzar!, no hay muchas opciones, pero la comida en cierto modo es buena, acostumbramos a reunirnos entre amigas para compartir, conversar y ponernos al día. Una de mis amigas ha pasado por momentos muy difíciles perdió a dos bebés por abortos espontáneos, cada vez que la miro, la siento tan tranquila y fuerte, aunque su mirada refleja dolor y tal vez, hasta un poco de rencor por lo sucedido.

Así también, desde hace algunos meses atrás, se enfrenta al cáncer cervicouterino; se encuentra estable y es tan inspirador verla y hablar con ella, porque a pesar de todo lo que está pasando es una persona que transmite energía y fortaleza. En algunas noches de desvelo me he quejado tanto de lo que me toca vivir, al tener tantos roles en mi vida, pero enseguida pienso en ella, y me doy cuenta de que tengo salud y una hermosa familia. Siempre existen problemas y es normal, también es parte de

la vida llorar y sentir rabia; todo eso ayuda a bajar los niveles de cansancio acumulados.

Al terminar de almorzar recuerdo lo afortunada que soy, nos dirigimos hacia nuestras aulas de clase, lugar donde comienzo a sentir cansancio, me ha pasado que en plena clase opto por dormirme unos segundos y despertar asustada con el miedo de que me descubran, pero no me ha pasado aún. Hay tardes en las que cuento los minutos para regresar a mi casa, ver a mi pequeña y descansar un rato, pero hay otras tardes, que el tiempo se me pasa volando porque realmente me gusta esa materia, por el carisma de mis profesores o porque me siento con ánimo para seguir.

Me percato que ya son las 6 pm y las clases terminan, corro hasta la parada de buses e intento alcanzar el transporte público, lo más rápido posible. Así me doy cuenta que mi día se va acabando, mientras viajo voy pensando un poco en lo que tengo que hacer apenas llegue y trato de organizar mi resto de la noche para que todo en la medida de lo posible, salga bien.

Espero el bus y no logro alcanzarlo, tengo que esperar alrededor de 20 a 25 minutos, veo al cielo y me doy cuenta que ya está oscureciendo y realmente tengo terror a que me roben, porque por lo general soy una chica en ese sentido con mala suerte (comienzo a recordar cuántas veces me han robado y cuántas veces logré huir; concluyo que habrá sido más de 10 veces).

Empiezo a escuchar el pito de un bus que se acerca y por suerte logro subirme, hay noches que tengo que esperar hasta una hora porque los buses no llevan usuarios parados en esa ruta. Mientras recorre el bus, llamo a mi mamá para avisarle que ya estoy en camino y que por favor tenga lista a mi niña para llevármela; cuelgo la llamada y comienzo a sentir un dolor muy fuerte en mi espalda (pienso que es por el peso de la mochila y por los largos períodos que debo estar sentada o parada).

Otra vez, observo la pantalla del teléfono y me percato que ya son las 7 pm y que por fin voy llegando a mi ciudad, me bajo del bus y corro hasta la casa de mi madre, entro y me encuentro con la sorpresa de que mi pequeña ya se durmió. Saludo a mi mamá que me dice – hija ven a comer-, esas palabras realmente me llenan porque a pesar que mi mamá pasa todo el día trabajando y cuidando a mi niña tiene el tiempo y la fuerza de cocinar

(gracias a ella hay noches en las que me deslindo de esa responsabilidad).

Termino de comer y es hora de irnos a nuestro departamento y ahora *¿cómo llevo tantas cosas y a la niña dormida?* Tengo que levantarla para poder irnos, por lo general se despierta enojada pero no hace berrinche y eso es bueno; caminamos juntas hablando de lo que nos pasó en el día y lo que está pendiente para mañana. Cansadas llegamos a nuestro departamento, ella se saca los zapatos porque ama estar descalza; juntas arreglamos un poco el desastre que hacemos. Yo reviso los deberes y mi pequeña recoge sus juguetes; por ventaja las tareas vienen elaboradas con la supervisión de mis hermanas. Analizo mi día y me doy cuenta que no solo soy estudiante universitaria, madre, ama de casa, hija, practicante de pre grado, amiga y compañera, sino que también hermana.

Al fin llega la hora de acostarnos a dormir no sin antes preparar la ropa de mi niña para el siguiente día, asearnos y cambiarnos con ropa de dormir; mientras realizamos todas esas actividades cantamos canciones infantiles (realmente desconozco quién de las dos sabe más sus letras).

Son casi las 9:30 pm y hemos acabado, es hora de dormir, en verdad quien se duerme es ella, porque yo tengo una noche larga y llena de tareas; me percato que ella ya este dormida y me levanto a realizar tareas en mi computadora (por momentos siento que me quedo dormida e imagino que ya estoy acabando, pero me despierto y me doy cuenta que ya son cerca de las 2 am). A las 3 am, termino mis tareas y siento que por fin voy a dormir un poco y de la nada escucho una suave voz diciendo –tengo sed-...

-----∞-----

Esta creación literaria está inspirada en mis hermanas de sangre y mis hermanas de vida, admiro realmente a quienes son padres y madres de familia y a quienes están luchando contra alguna enfermedad y que a la vez estudian, trabajan y ejercen varios roles; son increíbles.

Gracias por formar parte de mí vida.